

Un Fundamento Bíblico para la Integración Fe y Aprendizaje

John Wesley Taylor V

Adventistas del séptimo día creen que las Sagradas Escrituras son la Palabra de Dios—inspirada, confiable y vigente (Asociación Ministerial, 1988). Aunque la educación cristiana no aparece como una de las 27 doctrinas fundamentales, es visto históricamente por la Iglesia Adventista del Séptimo Día (ASD) como ingrediente medular en el cumplimiento de su misión. Esto puede evidenciarse por los escritos prolíficos sobre el tópico de educación por Elena G. de White (e.g., White, 1923, 1943, 1952, 1968), una fundadora denominacional, como también por la extensión del sistema educativo ASD, en la actualidad uno de los sistemas educativos religiosos más grandes, con más de cinco mil escuelas, colegios y universidades y con aproximadamente un millón de estudiantes.

Un concepto central en la filosofía adventista de la educación es “la integración fe y aprendizaje”. Muchos educadores adventistas, de hecho, perciben esta idea como ingrediente distintivo de la educación ASD, que debe ser nutrido de manera afirmativa y continua. Evidencia de esta posición puede encontrarse en las frecuentes sesiones de los Seminarios Internacionales Fe y Aprendizaje, auspiciados por el Instituto de Enseñanza Cristiana desde 1988. Monografías desarrolladas en estas conferencias se han publicado en la serie erudita *Christ in the Classroom* (Rasi, 1991-2003).

Dada la centralidad de la Sagrada Escritura en la teología adventista y la importancia de la integración fe y aprendizaje en la filosofía y práctica educativa ASD, es razonable esperar que tal concepto deba encontrar amplio apoyo en las Escrituras. Esta exposición busca examinar este fundamento bíblico y proveer una razón de ser para la integración de fe y aprendizaje en la educación cristiana. Debe entenderse, sin embargo, que esta presentación no pretende ser un relato exhaustivo de todos los pasajes bíblicos relevantes a la educación adventista. Más bien, busca poner en relieve pasajes bíblicos ejemplares que sirven como pilares a la integración fe y aprendizaje y como punto de partida para la investigación y reflexión.

Formación de la Mente Cristiana

Aunque la integración de fe y aprendizaje puede abordarse desde varias perspectivas, quizás el concepto bíblico fundamental se encuentra implícito en Filipenses 2:5, “Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús.” Situado en el contexto de la encarnación, este pasaje propone, ante todo, la existencia de la mente cristiana. Además, mantiene que el creyente deberá experimentar un proceso personal y transformador—el

recibir la mente de Cristo. Finalmente, afirma que como cristianos, deberemos pensar cristianamente.

Este pasaje en Filipenses, sin embargo, es solamente un punto de lanzamiento para establecer el concepto de la mente cristiana. De acuerdo con 1 Corintios 2:14-16, hay dos tipos de individuos: (1) el hombre o mujer, que no tiene discernimiento de las cosas espirituales, y (2) la persona espiritual, que discierne todas las cosas desde un punto de referencia espiritual, habiendo recibido la mente de Cristo. El pasaje aclara que la diferencia se encuentra en la mente. Romanos 8, versículos 6 y 7, corrobora esta perspectiva. “Porque la intención [φρονημα - la mente, incluyendo los pensamientos y propósitos] de la carne es muerte, pero la intención del Espíritu es vida y paz. Pues la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.” Hay entonces dos clases de mentes, la mente carnal y la mente espiritual. La orientación carnal corre en contra de Dios y su verdad. Es una mente secular—una perspectiva temporal, mundo-céntrica y fragmentada (véase la Figura 1). En contraste, la mente espiritual es una mente cual la de Cristo, en armonía con el plan de Dios para la vida y el universo. Incorpora, entonces, una perspectiva eternal, sobrenatural y holística.

Figura 1. Las dos mentes (Romanos 8:6-7)

La Mente Secular Una perspectiva temporal, mundo-céntrica y fracturada	La Mente Cristiana Una perspectiva eternal, sobrenatural y holística
Viviendo para el presente ¡Hazlo! ¡Disfrútalo mientras dure! “¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!” (1 Cor. 15:32).	Una orientación a la eternidad Reconociendo que cada decisión, cada acción en esta vida contiene consecuencias eternas.
Asumiendo que este mundo es todo lo que hay Decisiones y conductas se limitan a los criterios de “este mundo” (2 Cor. 4:4).	Un enfoque sobrenatural Viendo la vida desde la perspectiva divina. Valorando y tomando decisiones basadas en el carácter de Dios.
Segmentando la existencia La vida es reducida a una colección fragmentada de ideas y actividades. Frecuentemente una dicotomía espiritual/secular.	Una cosmovisión holística No dicotomizada ni compartamentalizada. Sino reconociendo que el cristianismo comprende la totalidad de la vida.

A menudo, los individuos parecen asumir que la mente es análoga a un traje de vestir—algo que uno se pone o se quita dependiendo de la temporada o la situación (quizás la base para la expresión comúnmente escuchada “Acabo de cambiarme la mente”). La mente cristiana, sin embargo, requiere una cierta estabilidad, un compromiso de fe. El apóstol Santiago declara, “Y si a alguno de vosotros le falta sabiduría, pídala a Dios... y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada [no oscilando, no tambaleando de manera indecisa]. Porque el que duda es semejante a una ola del mar movida por el viento y echada de un lado a otro. No piense tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inestable en todos sus caminos” (1:5-8).

Observe que hay tres condiciones para recibir la sabiduría: compromiso, fe y petición. En contraste, una persona de “doble ánimo”, oscilando entre una perspectiva secular y una espiritual, se encuentra en las garras de una mente dicotomizada y como consecuencia no puede recibir ninguna cosa de Dios—mucho menos la mente de Cristo y su sabiduría. Cuando hay un compromiso espiritual viviente con Dios, sin embargo, visto en singularidad de mente y propósito (“Una cosa hago” Fil. 3:13), nace la oración de fe, que resulta en sabiduría, la dádiva de Dios.

Este compromiso de fe, esta singularidad de mente yace en el corazón de la experiencia cristiana. Cristo mismo declaró, “Todo reino dividido contra sí mismo está arruinado. Y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma permanecerá.... El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mateo 12:25, 30). En esencia, la mente cristiana es completamente cristiana o no es cristiana en ninguna forma.

Envergadura de la Vida y Aprendizaje

La singularidad de mente trae una perspectiva comprensiva, holística y Cristo-céntrica de la vida y el aprendizaje. Esto es una contradicción directa de la perspectiva dualística.

En tiempos antiguos, los gnósticos dividieron al hombre en materia (malo) y mente (bueno). Basados quizás en este dualismo griego, nosotros también hemos tendido a caer en formas dicótomas del pensar—tales como alma/cuerpo, piedad/acción, mundo/iglesia, misericordia/justicia, libertad/responsabilidad, amor/autoridad, teoría/práctica, alumno/materia, y fe/aprendizaje. El resultado es un pensar fragmentado, una vida compartimentalizada y polarizada.

Quizás el dualismo más peligroso para un cristiano, sin embargo, es el pensar que algunos aspectos de la vida son espirituales y otros, seculares. A veces, de hecho, comenzamos a pensar secularmente aún sobre cosas sagradas—tales como bautismos, ofrendas, y la educación cristiana. La Palabra, sin embargo, enfatiza que debemos vestirnos “del nuevo, el cual se renueva para un pleno conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó. Aquí no hay griego ni judío..., esclavo ni libre; sino que Cristo es todo y en todos” (Col. 3:10, 11).

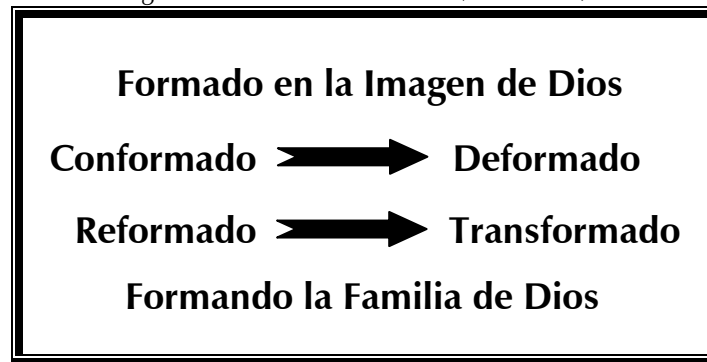
Este alcance de Cristo en cada aspecto de la vida encuentra eco a través de las Escrituras. “Por tanto, ya sea que comáis o bebáis, o que hagáis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Cor. 10:31). “Y todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús” (Col. 3:17). ¿Cuáles son las implicaciones para la educación? Ante todo, que todos los aspectos de la vida—aún actividades comunes tales como el comer y beber, el enseñar y aprender—deberán glorificar a Dios. La enseñanza, además, es un asunto tanto de palabras como de hechos. Enseñar “en el nombre de Jesús” significa actuar como su representante oficial—hablar como Él hablaría, actuar como Él lo haría.

San Pablo realza este imperativo: “Destruimos los argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios; llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo” (2 Cor. 10:5). Programas curriculares se componen de materias, materias de tópicos, tópicos de conceptos, conceptos de ideas e ideas de pensamientos. Por lo tanto, si cada

pensamiento es sumiso a Cristo, esto implica que cada período de clase, cada disciplina, cada experiencia educativa deberá como consecuencia anclarse en Cristo Jesús.

¿Cómo resultan tales condiciones? Romanos 12:2 amonesta, “No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento.” En el principio, los seres humanos fueron formados “a imagen de Dios” (Gén. 1:26, 27). Trágicamente, sin embargo, decidieron conformarse a este mundo, tomando la forma distorsionada del pecado, siendo comprimidos en el molde de esta era secular. Como resultado, fueron deformados—comenzaron a perder la forma original, la semejanza a su Creador. Las buenas nuevas son que, por la gracia de Dios, los seres humanos pueden ser re-formados por la renovación de la mente—un renacimiento espiritual. Esta reforma trae como resultado un cambio—una metamorfosis, una transformación radical en la cual la imagen de Dios es restaurada en hombres y mujeres, quienes forman la familia de Dios (véase la Figura 2).

Figura 2. Procesos de Cambio (Rom. 12:2)

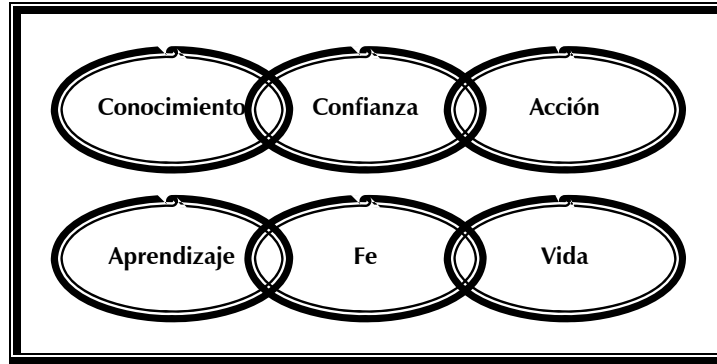


Como el apóstol Pablo aptamente lo resumió, “Nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo [una cosmovisión secular], sino el Espíritu que procede de Dios [una cosmovisión cristiana], para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente” (1 Cor. 2:12).

Integrando Fe, Aprendizaje y Vida

De acuerdo con la Escritura, la fe, el aprendizaje y la vida están estrechamente entrelazados. San Pablo declara, “La fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo” (Rom. 10:17). Y el apóstol Santiago añade, “Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma” (Santiago 2:17; también 1:22-25). Parece evidente que la fe y el aprendizaje están íntimamente ligados por el poder de la Palabra (véase la Figura 3). No es suficiente, sin embargo, meramente conocer, ni aún creer. Más bien, debe haber respuesta en la vida. Como cristianos entonces debemos traducir nuestra fe a la práctica y luchar con las implicaciones del aprendizaje en nuestras vidas. Consideremos brevemente cada uno de estos componentes desde una perspectiva bíblica.

Figura 3. Ligando Fe, Aprendizaje y Vida (Rom. 10:17; Sant. 2:17)



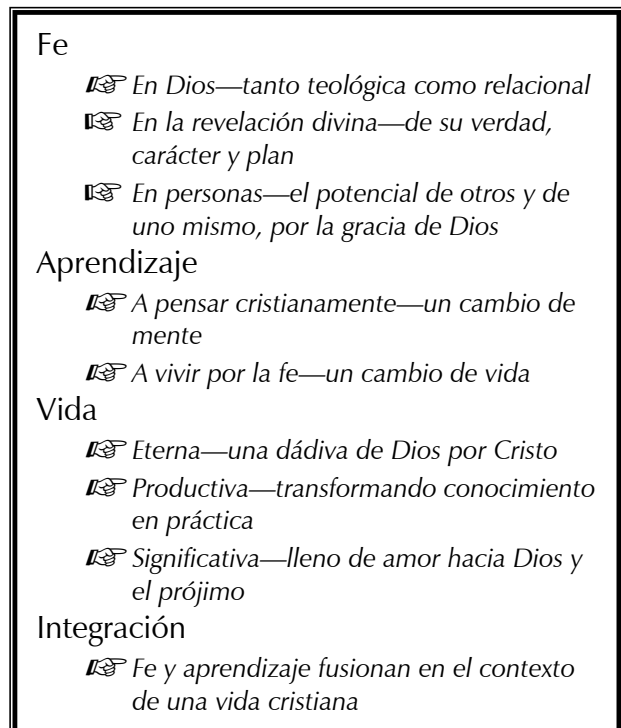
Fe. Cristo preguntó a sus discípulos, “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Luc. 18:8). La fe no es devoción ciega ni creencia coja. De lo contrario, la fe es un compromiso razonable, basado en evidencia sustantiva (Heb. 11:1). El cristianismo, entonces, es un asunto de actos y datos significativos, no simplemente vagas teorías o especulaciones interesantes.

Además, la fe no existe en forma aislada, en un vacío. Tiene que tener un objeto. Uno tiene que tener fe *en* algo o alguien. ¿Qué tipo de fe entonces se requiere? (véase la Figura 4). El concepto de primer orden en el paradigma de fe es la fe en Dios, basada en un entendimiento de Dios que es a su vez tanto teológico (conociendo *acerca de* Dios) como relacional (conociendo a Dios *personalmente*). Esta fe es complementada por una confianza en la revelación de Dios de su verdad, su carácter y su plan. El tercer tipo de fe—a veces la más difícil de lograr—es la fe en personas, en el potencial de otros y de uno mismo, por la gracia de Dios.

Aprendizaje. Aprender es cambiar. Es una transformación de corazón, mente y ser. Representa un cambio en conocimiento, habilidades, actitudes y/o valores. Cristo invitó a sus oyentes, “Venid a mí... y aprended de mí” (Mat. 11:28, 29). ¿Qué tipo de aprendizaje es requerido? Primeramente, deberá haber un cambio en la mente—aprendiendo a pensar cristianamente. Esto es seguido por un cambio de vida—aprendiendo a vivir por la fe.

Vida. La vida es más que una mera existencia. Cristo declaró, “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:10). La vida cristiana entonces va más allá que simplemente darse abasto o sobrevivir; va

Figura 4. Integrando Fe, Aprendizaje y Vida



más allá que el yo. En su sentido más amplio, la vida se encuentra centrada en Dios, porque Dios es la Fuente de vida. Es el Sustentador de la vida. Es el Enfoque final de la vida. “Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado” (Jn. 17:3). ¿Qué tipo de vida es requerida? (1) Una vida eterna, dádiva de Dios por medio de Cristo, (2) una vida productiva, que transforma el conocimiento en la práctica, y (3) una vida significativa, llenada de amor hacia Dios y el prójimo.

Integración. Refiriéndose al vínculo matrimonial, Cristo declaró, “Así que ya no son más dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre” (Mat. 19:6). Este sagrado convenio es análogo al concepto de integración. La integración de fe, aprendizaje y vida es más que una entremezcla, un encuentro aleatorio. Es, más bien, una unión dinámica, una fusión de fragmentos en una sola entidad viviente.

¿Qué es entonces la integración de fe, aprendizaje y vida? Es cuando creencias y valores cristianos proveen la médula y el enfoque del empeño educativo, que a su vez busca relacionar el cristianismo con la totalidad de la existencia y la cultura humanas.

Un Programa Educativo Integrado

Uno de los pasajes más significativos de la Escritura que señala los rasgos de un currículo cristiano se encuentra en el sexto capítulo de Deuteronomio, versículos 4-9. Este pasaje comienza declarando, “Escucha, Israel: Jehová nuestro Dios, ¡Jehová uno es!” Este versículo, considerado por muchos Judíos como uno de los más sagrados en todo el Torah, identifica a Dios como el *enfoque* del programa educativo (véase la Figura 5). Este énfasis se reitera a través de la Escritura. “Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca provienen el conocimiento y el entendimiento” (Prov. 2:6). “En él [Cristo mismo] están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col. 2:2-3). Dios, en esencia, es el currículo nuclear.

El versículo siguiente (Deut. 6:5) describe la *dinámica* y el *alcance* del currículo. “Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.” En la educación cristiana, el amor es el componente motivador cardinal. La verdad, de hecho, deberá siempre expresarse en un contexto de amor (Ef. 4:15). Además, la esfera de acción del programa educativo deberá ser comprehensiva y holística.

Luego se identifican la *fuentes* y el *instrumento* curricular. “Estas palabras que yo te mando estarán en tu corazón” (6). Las palabras de Dios incluyen su Palabra escrita, las Sagradas Escrituras (Apoc. 1:1, 2); la Palabra ilustrada, vista en las obras creadoras de Dios (Sal. 19:1); y la Palabra viviente, Jesucristo (Jn. 1:14). Estas Palabras divinas constituyen el gran factor unificador en la educación cristiana, el

Figura 5. El Currículo Integrado (Deut. 6:4-9)

- **Enfoque:** Dios (4)
- **Dinámica:** El amor (5a)
- **Alcance:** Comprensiva y holística (5b)
- **Fuente:** La Palabra—Escrita, Ilustrada y Viviente (6a)
- **Instrumento:** Maestro comprometido (6b)
- **Proceso:** Diligente y excelente, receptivo y activo (7a)
- **Contexto:** Momentos primos para el aprendizaje, vinculando teoría y práctica (7b)
- **Dimensiones:** Desarrollo físico, intelectual, espiritual y social (8,9)

fundamento de su currículo. Traen una transformación de aprendizaje y de vida. Como San Pablo escribió a Timoteo, “Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra” (2 Tim. 3:16, 17). Observe, sin embargo, que Deuteronomio estipula una condición: las Palabras deben primeramente internalizarse en el instrumento, en la vida del maestro. Uno simplemente no puede compartir lo que no tiene.

Deuteronomio 6:7 especifica el *proceso* y el *contexto* curricular. “Las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas sentado en casa o andando por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.” La repetición sugiere que diligencia, esfuerzo, perseverancia y excelencia son requeridos. Tal instrucción incorpora tanto receptividad como actividad (“sentado” y “caminando”). Toma lugar tanto “en casa” (el aula de clase) como “por el camino” (las experiencias de la vida real), enlazando así la teoría y la práctica. Además, identifica momentos primos para el aprendizaje—“cuando te levantes” y “cuando te acuestes” (el comienzo y el fin del día). Dado que la dimensión más importante de la vida es la relación con Dios, esto parece sugerir que segmentos prístinos del día (incluyendo el día escolar) deben ser apartados para las experiencias de adoración y devoción.

Finalmente, en los versículos 8 y 9, el pasaje se dirige a las *dimensiones* curriculares del programa educativo. “Las atarás a tu mano como señal, y estarán como frontales entre tus ojos. Las escribirás en los postes de tu casa y en las puertas de tus ciudades [o portones de tu patio].” Observe que se especifican cuatro dimensiones. Las palabras de Dios deberán estar sobre la mano, guiando las acciones y desarrollo físico. Deberán estar ante los ojos, dirigiendo los pensamientos y el crecimiento intelectual.

Pero ¿qué de los postes y los portones? Es importante recordar que estas palabras fueron dichas a los Israelitas que recientemente habían dejado Egipto para ir a la Tierra Prometida. En esa última noche, rociaron la sangre de un cordero sobre los postes, los dinteles de sus puertas, como evidencia de su compromiso de fe. En tiempos bíblicos, como en muchos lugares hoy, los portones del patio eran considerados la avenida de contacto con el mundo más amplio. Mensajes, de hecho, frecuentemente se colocaban en las puertas, sean del patio o de una ciudad, para anunciar eventos importantes—una forma de comunicación, de testimonio. Los “postes” y las “puertas” entonces sugieren que las palabras de Dios deberán guiar el desarrollo tanto espiritual como social del alumno.

Estas cuatro dimensiones del currículo cristiano parecen ser de significado especial. Lucas 2:52, por ejemplo, señala que Jesucristo se desarrolló en cuatro áreas—“en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (véase la Figura 6). Pero aún más importante es discernir que la Palabra de Dios deberá servir como el fundamento para cada dimensión. En esencia, cada aspecto del programa educativo cristiano debe ser Cristo-céntrico, Biblia-fundamentado, alumno-relacionado y sociedad-aplicado.

Figura 6. Dimensiones del currículo cristiano (Duet. 6:8, 9; Lucas 2:52)

	Espiritual	Intelectual	Físico	Social
Pueblo de Dios	Escritura sobre los postes	Frontales entre los ojos	Señal en la mano	Escritura sobre los portones
Cristo Jesús	Gracia con Dios	Sabiduría	Estatura	Gracia con los hombres
Metáfora	Corazón	Mente	Mano	Humanidad

Papel de los Instrumentos

Las Escrituras identifican el *parakletos* (el Consolador), padres, sacerdotes y pastores-maestros como los instrumentos principales en el proceso enseñanza-aprendizaje. De estos, el Espíritu Santo es supremo. “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que yo os he dicho” (Jn. 14:26).

Aunque el Santo Espíritu puede hablar directamente a la mente del alumno, también utiliza como intermedio otros instrumentos divinamente designados. San Pablo, por ejemplo, declara, “De estas cosas estamos hablando, no con las palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, interpretando lo espiritual por medios espirituales” (1 Cor. 2:13). También observó que los cambios que resultan en las vidas de alumnos son el resultado del Espíritu de Dios operando por medio de instrumentos humanos. “Vosotros sois carta de Cristo,” escribió, “expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones humanos” (2 Cor. 3:3)

En el modelo bíblico, la agencia educativa primaria es el hogar. Por consiguiente, los padres deberán asumir un papel significativo y progresivo en la educación de sus hijos. Salmo 78:1-7, por ejemplo, subraya las relaciones instructivas intergeneracionales. “A la generación venidera contaremos las alabanzas de Jehová, y de su poder y de las maravillas que hizo. El estableció su testimonio en Jacob y puso la ley en Israel. Mandó a nuestros padres que lo hicieran conocer a sus hijos, para que lo supiese la generación venidera y sus hijos que nacieran, para que los que surgiesen lo contaran a sus hijos, para que pusiesen en Dios su confianza.” Este sentir encuentra eco en otros pasajes, tales como Sal. 34:11, Isa. 38:19 y Ef. 6:4. Este último pasaje, por ejemplo, ordena a los padres criar sus hijos “en la disciplina y la instrucción del Señor.”

En los tiempos del Antiguo Testamento, el papel de los padres era suplementado por el de los sacerdotes. “Porque los labios del sacerdote han de guardar el conocimiento, y de su boca han de buscar la instrucción, pues él es un mensajero de Jehová de los Ejércitos” (Mal. 2:7). En el período del Nuevo Testamento, la iglesia funcionó como la familia extendida de Dios y cada líder en la comunidad de fe era considerado un maestro (Giles, 1989). Estos

líderes incluyeron apóstoles, profetas, obispos, ancianos y diáconos. Los ancianos, por ejemplo, eran mandados a instruir por su ejemplo y debían cumplir su responsabilidad de “apacentad el rebaño de Dios que está a vuestro cargo, cuidándolo no por la fuerza, sino de buena voluntad según Dios; no por ganancias deshonestas, sino de corazón; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cargo, sino como ejemplos para el rebaño” (1 Pedro 5:1-3).

Había, sin embargo, individuos que eran especialmente comisionados para la obra de la enseñanza. “Lo que oíste de parte mía mediante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim. 2:2). Pablo además observa que Dios “mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef. 4:11-13). Debe notarse que basado en el texto original, este pasaje se refiere a cuatro grupos de personas (Hocking, 1978, p. 21), con la función de pastor y de maestro considerado como un mismo don. Por consecuencia, los pastores deberán ver su rol como instructores de sus congregaciones, mientras que los maestros deberán comprender su vocación como pastores de su rebaño de alumnos. Observe que el ministerio de estos pastores-maestros resulta en un desarrollo de fe, conocimiento y servicio—en esencia, una integración de fe, aprendizaje y vida.

En el paradigma bíblico, los maestros son solamente representantes del Gran Maestro. “Somos embajadores en nombre de Cristo; y como Dios os exhorta por medio nuestro” (2 Cor. 5:20). Un embajador, por supuesto, recibe autoridad, junto con la responsabilidad de presentar un cuadro fidedigno y atrayente de quien él representa. “Si alguien habla, hable conforme a las palabras de Dios. Si alguien presta servicio, sirva conforme al poder que Dios le da, para que en todas las cosas Dios sea glorificado por medio de Jesucristo” (1 Pedro 4:11; también 2 Tim. 2:15). En el sentido sumo, entonces, Dios es el Maestro en la educación cristiana. Como el profeta Isaías señaló, “Todos tus hijos serán enseñados por Jehová, y grande será la paz de tus hijos” (Isaías 54:13). El texto describe algo más que meramente aprender acerca de Dios. Más bien, los alumnos deberán ser enseñados por Dios, por medio de sus instrumentos humanos.

Perspectivas sobre Contenido y Método

Desde una perspectiva integradora, la verdad y los valores divinos forman el fundamento de la experiencia educativa. Una comprensión de la verdad divina es mediada por su Palabra (Jn. 17:17), bajo la dirección del Espíritu Santo (Jn. 16:13). Esta verdad es ilustrada tangiblemente a través de la vida y enseñanza de Jesucristo (Jn. 14:6). Dado que toda verdad en cualquier disciplina es finalmente verdad divina (Holmes, 1977), los alumnos deben ser guiados a vincular la veracidad de cada tópico que estudian con la Fuente de esa verdad.

La integración de fe y aprendizaje también enfatiza la importancia de valores morales en la formación del carácter. “¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de

ti Jehová? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios” (Miq. 6:8). Maestros, por ejemplo, deberán ayudar sus alumnos a “discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo impuro y lo puro” (Eze. 44:23). Esto se logra eficazmente por un proceso de formación y maduración de valores que involucra análisis, reflexión y acción. El apóstol Pablo señala la gran agenda, cargada de valores, para la educación cristiana: “En cuanto a lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si hay algo que merece alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, esto haced.” (Fil. 4:8-9).

Esta perspectiva de verdad divina y aprendizaje en torno a valores se infiltra en cada materia y disciplina. En las ciencias, por ejemplo, los alumnos deben ser animados para integrar las palabras y las obras de Dios. La base para esta integración se encuentra en el hecho que la Palabra Viviente formó el mundo natural (Jn. 1:1-4), que Dios apartó un día de descanso en el cual deberá verse la naturaleza especialmente en un contexto espiritual (Ex. 20:8-11), que Cristo derivó verdad espiritual de contextos y escenas naturales (e.g., Mat. 6:28-30; Marcos 4:30-32; Lucas 12:6, 7), y que en el Mundo Venidero, los redimidos continuarán su estudio de las obras creadoras de Dios (Isa. 11:6-9).

Una orientación integradora y Biblio-céntrico en el área de lengua y literatura podría incorporar el entendimiento que Dios es quien otorga el don de la expresión creativa (Gén. 2:19, 23). Mientras que el pecado distorsiona el lenguaje (Gén. 11:4-9), Dios toma la iniciativa para llenar el vacío en la comunicación (Hechos 2:7-12), finalmente restaurando y reunificando el lenguaje (Apoc. 7:9-10). Podrá también considerar el concepto del estudio de buena literatura como un mandato cristiano (1 Tim. 4:13), junto con un reconocimiento de la existencia de literatura sin valor o que es claramente perjudicial (1 Tim. 6:20). Además ayudará al alumno a reconocer que existen criterios divinos para la literatura del cristiano (Fil. 4:8) y que la vida se ennoblece o degrada con lo que leemos (2 Cor. 3:18).

En las artes, una perspectiva integradora podrá guiar al alumno a desarrollar criterios cristianos para evaluar interpretaciones musicales, junto con otras formas artísticas. Esto podrá incluir un análisis de las siguientes consideraciones, entre otras:

- ☞ ¿Se encuentra en armonía con los valores divinos? (Fil. 4:8)
- ☞ ¿Dirige la atención hacia Dios o hacia el yo? (Isa. 14:12-14)
- ☞ ¿Glorifica una conducta inmoral? (Ex. 32:15-19)
- ☞ ¿Puede escucharse, ejecutarse, o cantarse para la gloria de Dios? (1 Cor. 10:32)
- ☞ ¿Mezcla lo sagrado y lo común? (Lev. 10:1, 2)
- ☞ ¿Su efecto resulta en un acercamiento a Dios? (Mat. 7:20)

Orientaciones bíblicas similares pueden desarrollarse en cualquier disciplina—tecnología, historia, psicología, investigación, estudios sociales, artes manuales, para mencionar algunos.

Ilustraciones de la Integración en la Práctica

Habiendo buscado establecer la Escritura en un marco conceptual para la integración de fe y aprendizaje, deberíamos notar que la Biblia también provee múltiples ejemplos de estos conceptos en práctica. Consideraremos, en orden cronológico, una muestra representativa.

Abraham, padre de los fieles (Rom. 4:16), instruyó a su familia extendida a adherirse a un código ético de conducta centrado en Dios. “Porque yo le he escogido y sé que mandará a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino de Jehová, practicando la justicia y el derecho” (Gén. 18:19). En tiempos postreros, los sacerdotes y levitas fueron encargados de educar tanto a adultos como a niños en los preceptos divinos (Lev. 10:10, 11). Esto debería hacerse especialmente en las fiestas anuales y durante al año sabático (Deut. 31:9-13).

Durante el tiempo de los reyes, algunos, como David (Sal. 119:12; 143:10), buscaban comprender la voluntad divina y transmitirla, a su vez, al pueblo. La mayoría, sin embargo, dejaron de instruir a la nación en los caminos de Dios, con apostasía y ruina nacional como resultados inevitables. “Por mucho tiempo ha estado Israel sin el Dios verdadero, sin sacerdote que les enseñase, y sin ley.... En aquellos tiempos no había paz ni para el que salía, ni para el que entraba, porque había muchas aflicciones sobre todos los habitantes de los países. Una nación era destruida por otra nación, y una ciudad por otra ciudad” (2 Crón. 15:3-6).

Hubo momentos de reavivamiento y reforma, sin embargo, y estos fueron resultado principalmente del proceso educativo. Un caso específico puede hallarse en la reforma de Josafat. “En el tercer año de su reinado envió a sus magistrados... para que enseñasen en las ciudades de Judá. Y con ellos, a los levitas... y a los sacerdotes.... Ellos enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la Ley de Jehová. E hicieron una gira por todas las ciudades de Judá, instruyendo al pueblo. El temor de Jehová cayó sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no hicieron guerra contra Josafat. Algunos de los filisteos traían a Josafat presentes y tributos de plata. También los árabes le llevaban ganado: 7.700 carneros y 7.700 machos cabríos.” (2 Crón. 17:7-11)

Después del exilio, otra reforma se llevó a cabo, impulsado por el proceso enseñanza-aprendizaje. Esdras, un escriba quien “había preparado su corazón para escudriñar la ley de Jehová y para cumplirla, a fin de enseñar a Israel los estatutos y los decretos” (Esdras 7:10), leyó la Palabra de Dios ante todo el pueblo. A él se unieron en esta obra los levitas. “Ellos leían en el libro de la Ley de Dios, explicando y aclarando el sentido, de modo que entendiesen la lectura” (Neh. 8:1-8). Las responsabilidades de estos educadores eran tripartitas—proclamación, explicación y exhortación (Pazmiño, 1997). La respuesta de los aprendices involucraba escuchar, entender, obedecer y adorar. El resultado, un reavivamiento de santidad entre el pueblo de Dios.

Jesucristo, en su ministerio, enseñó a multitudes y a individuos, a niños y adultos. Pero su enfoque era invariablemente centrado en Dios, orientado a los valores divinos y anclado en las Escrituras. Considere estos pasajes:

- Cuando vio la multitud, subió al monte; y al sentarse él, se le acercaron sus discípulos. Y abriendo su boca, les enseñaba diciendo: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos....” (Mat. 5:1-3)
- Aconteció que, mientras las multitudes se agolpaban sobre él y escuchaban la palabra de Dios, Jesús estaba de pie junto al lago de Genesaret.... Al entrar él en una de las barcas, la cual pertenecía a Simón, pidió a éste que la apartase de tierra un poco. Luego se sentó y enseñaba a las multitudes desde la barca. (Luc. 5:1-3)
- Nicodemo, un gobernante de los judíos vino a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro....” (Jn. 3:1-2)
- Entonces Jesús les dijo: “Dejad a los niños y no les impidáis venir a mí, porque de los tales es el reino de los cielos.” (Mat. 19:14)
- Y comenzando desde Moisés y todos los Profetas, les interpretaba en todas las Escrituras lo que decían de él.... Y se decían el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?” (Luc. 24:27, 32)

En la iglesia apostólica, Felipe, uno de los siete diáconos, fue guiado por el Espíritu a involucrarse directamente en una situación enseñanza-aprendizaje. “Y Felipe corriendo le alcanzó y le oyó que leía el profeta Isaías. Entonces le dijo: “¿Acaso entiendes lo que lees?” Y él le dijo: “¿Pues cómo podré yo, a menos que alguien me guíe?” Y rogó a Felipe que subiese y se sentase junto a él.... Entonces Felipe abrió su boca, y comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hechos 8:30-31, 35).

Timoteo, un colaborador con el apóstol Pablo, recibió como niño instrucción basada en la Escritura de parte de su madre Eunice y su abuela Loida (2 Tim. 1:5; 3:15). La Iglesia después reconoció en él el don de la enseñanza y lo comisionó para este ministerio. San Pablo hace referencia a este evento singular, “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, en la exhortación y en la enseñanza. No descuides el don que está en ti, que te ha sido dado por medio de profecía, con la imposición de las manos del concilio de ancianos” (1 Tim 4:13, 14).

En forma similar, Tito, un converso de entre los Gentiles que supervisaba la iglesia en la isla de Creta, fue asignado para enseñar a varios grupos de individuos, de acuerdo con sus necesidades y responsabilidades distintas (Tito 2:1-10, 15). A estos grupos, que incluían, hombres y mujeres maduros, jóvenes y señoritas, y aún esclavos, debía ser dada una educación biblio-céntrica y orientada hacia los valores cristianos.

Finalmente, todo creyente cristiano recibe el llamado para enseñar las palabras de Dios, en cualquier contexto que se encuentran. “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mat. 28:19-20). Es quizás significativo que la frase “haced discípulos” se refiere al proceso enseñanza-aprendizaje y es en el Griego el único imperativo de este pasaje, constituyendo así el enfoque de la comisión evangélica.

Conclusión

El concepto de la integración de fe y aprendizaje en la educación cristiana parece ser bíblicamente defendible. Las Escrituras presentan evidencia de la importancia de recibir la mente de Cristo; el alcance de la vida y el aprendizaje cristiano; como también las interrelaciones de fe, aprendizaje y vida. Además, la Biblia delinea los parámetros de un programa educativo integral, describe el rol de los instrumentos divinos y humanos en el proceso educativo y provee perspectivas espirituales tanto para contenido como para método. Finalmente, la Palabra de Dios presenta una constelación de ejemplos de la vida real que ilustran la integración de fe y aprendizaje en la práctica.

Por medio de la integración fe y aprendizaje, la educación cristiana se mantiene distintiva—en el mundo, pero no del mundo (Jn. 17:15, 16). Capacita al alumno para crecer “en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18). Tal educación representa un desafío, un llamado a maestros, administradores y todo otro constituyente involucrado. Es, no obstante, alcanzable. “Ciertamente este mandamiento que te mando hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ‘¿Quién subirá por nosotros al cielo y lo tomará para nosotros, y nos lo hará oír, a fin de que lo cumplamos?’ Tampoco está al otro lado del mar, para que digas: ‘¿Quién cruzará el mar por nosotros y lo tomará para nosotros, y nos lo hará oír, a fin de que lo cumplamos?’ Ciertamente muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.” (Deut. 30:11-14)

Hoy, sin embargo, debemos escoger a quién serviremos—si los dioses de la educación tradicional que nuestros mentores sirvieron al otro lado del río, o los dioses de esta era secular en la cual ahora vivimos.... O el único Dios verdadero (adaptado de Josué 24:15). Que nuestro compromiso de fe afirme, “¡Pero yo y mi aula, pero yo y mi escuela, serviremos a Jehová!”

Nota: Al no indicarse de lo contrario, los pasajes bíblicos provienen de la versión Reina-Valera, 1989.

Acerca del autor: John Wesley Taylor V, Ed.D., es catedrático de educación y psicología en Southern Adventist University. E-mail: jwvtv@southern.edu

Obras Citadas

- Giles, K. (1989). *Patterns of ministry among the first Christians*. Melbourne, Australia: Collins Dove.
- Hocking, D. L. (1978). The theological basis for the philosophy of Christian school education. In Kienel, P. A. (Ed.). *The philosophy of Christian school education*. Whittier, CA: Association of Christian Schools International.
- Ministerial Association. (1988). *Seventh-day Adventists believe...* Hagerstown, MD: Review and Herald.
- Pazmiño, R. W. (1997). *Foundational issues in Christian education*. (2nd ed.). Grand Rapids, MI: Baker Books.
- Rasi, H. M. (compiler). (1991-2003). *Christ in the classroom: Adventist approaches to the integration of faith and learning*. Silver Spring, MD: Education Department, General Conference of Seventh-day Adventists.
- White, E. G. (1968). *Counsels on Education*. Mountain View, CA: Pacific Press.
- White, E. G. (1943). *Counsels to Parents, Teachers, and Students*. Mountain View, CA: Pacific Press.
- White, E. G. (1952). *Education*. Mountain View, CA: Pacific Press.
- White, E. G. (1923). *Fundamentals of Christian Education*. Nashville, TN: Southern Publishing.

Una Breve Bibliografía para Lectura Adicional

- Beck, W. D. (Ed). (1991). *Opening the American mind: The integration of Biblical truth in the curriculum of the University*. Grand Rapids, MI: Baker Book House.
- Gill, J. H. (1989). *The opening of the Christian mind: Taking every thought captive to Christ*. Downers Grove, IL: Intervarsity Press.
- Gladwin, J. W. (1977). *God's people in God's world: Biblical motives for social involvement*. Downers Grove, IL: Intervarsity Press.
- Graendorf, W. C. (Ed). (1981). *Introduction to Biblical Christian education*. Chicago: Moody Press.
- Holmes, A. F. (1977). *All truth is God's truth*. Downers Grove, IL: Intervarsity Press.
- Hubery, D. S. (1967). *Christian education and the Bible*. Oxford: The Religious Education Press.
- Miller, D. E. (1987). *Story and context: An introduction to Christian education*. Nashville: Abingdon Press.
- Pazmiño, R. W. (1997). *Foundational issues in Christian education*. (2nd ed.). Grand Rapids, MI: Baker Books.
- Peshkin, A. (1986). *God's choice: The total world of a fundamentalist Christian school*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Phillips, W. G., and Brown, W. E. (1991). *Making sense of your world from a Biblical viewpoint*. Chicago: Moody Press.
- Plantinga, T. (1980). *Rationale for a Christian college*. St. Catharines, Ontario: Paideia Press.
- Rasi, H. M. (compiler). (1991-2000). *Christ in the classroom: Adventist approaches to the integration of faith and learning*. Silver Spring, MD: Education Department, General Conference of Seventh-day Adventists.
- Rushdoony, R. J. (1979). *The Biblical philosophy of history*. Phillipsburg: Presbyterian and Reformed Publishing.
- Wei, T. T. (1982). *The worth of religious truth-claims: A case for religious education*. Washington, D.C.: University Press of America.
- White, E. G. (1952). *Education*. Mountain View, CA: Pacific Press.
- Wolterstorff, N. (1984). *Reason within the bounds of religion (2nd ed)*. Grand Rapids, MI: Eerdmans.

Preguntas para Discusión Grupal

1. Analice la presentación “Un Fundamento Bíblico para la Integración Fe y Aprendizaje” en términos de las áreas conceptuales presentadas (e.g., singularidad de mente; extensión de la vida y aprendizaje cristiano; interrelaciones de fe, aprendizaje y vida; etc.). Para estas dimensiones de la integración, evalúe la evidencia bíblica presentada. ¿Qué parece ser la evidencia más sólida y convincente? ¿Por qué parece ser el caso? ¿Es el uso de ciertos pasajes inapropiado? Siendo el caso, ¿por qué? ¿Qué otros pasajes bíblicos podrían haberse considerado?
2. Una premisa cardinal de la presentación asevera que la Biblia provee ilustraciones múltiples de fe y aprendizaje en la práctica. Considere los ejemplos bíblicos provistos (e.g., Abraham, Josafat, Felipe y el Etiope, etc.) Dado su entorno cultural, ¿qué ilustraciones parecen ser relevantes contextualmente? Comparta su pensamiento. Identifique otros ejemplos apropiados en la Escritura en los cuales parece ser evidente que hay una integración de fe y aprendizaje.
3. Pablo escribe, “Destruimos los argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios; llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo” (2 Cor. 10:5). ¿Cuáles son las implicaciones educativas de este pasaje? ¿Cómo pueden los varios aspectos de un programa educativo traerse en una completa sumisión a Jesucristo, tanto en forma filosófica como operativa?
4. En Efesios 4:11-13, la construcción del griego identifica cuatro grupos de individuos, con la función de pastor y maestro considerado un solo don. Discuta las implicaciones de este concepto en la educación Adventista. Específicamente, explore las ramificaciones de la perspectiva “maestro como pastor” en la integración de fe, aprendizaje y vida.

Estrategias para Integrar la Fe en la Enseñanza y el Aprendizaje

John Wesley Taylor V

La educación cristiana se centra en la formación de personas auténticamente cristianas. Dado el señorío de Jesucristo en cada aspecto de la vida (Colosenses 3:17; 1 Corintios 10:31), necesitamos programas educativos que enseñen a los jóvenes a pensar cristianamente y a vivir de manera consistentemente cristiana en todos los aspectos de su vida. Tal integración de fe resulta ser “la tarea distintiva” de la educación cristiana (Holmes, 1987, pág. 8).

Para que sus alumnos puedan relacionar todo en su vida y aprendizaje con su fe, todas las materias en una escuela cristiana deberán ser enseñadas desde una perspectiva cristiana. Los alumnos deberán reconocer que las últimas fronteras del conocimiento en cualquier disciplina siempre se encuentran dentro del reino de la verdad divina. Un programa educativo tal deberá basarse en la revelación, ser congruente con las doctrinas bíblicas y presentar coherencia filosófica (Beck, 1991). Deberá buscar fomentar en sus alumnos crecimiento espiritual, integridad ética, relación estrecha con la Iglesia, conciencia del mundo que les rodea y compromiso con el esfuerzo evangélico.

El problema para muchos educadores cristianos, sin embargo, no es tanto un asunto de conocimiento, sino de aplicación. Reconocemos que las escuelas cristianas deberán tener un sabor distintivo (Mateo 5:13), genuinamente comprometidos y auténticamente cristianos. Estamos convencidos de que la integración de la fe y la enseñanza tiene que ser vibrante y evidente en la comunidad académica. ¿Qué falta entonces? El eslabón crucial es frecuentemente el paso de la teoría a la práctica, de la creencia a la acción, de la percepción a la realización. ¿Cómo puede de veras un maestro cristiano integrar la fe en las experiencias de enseñanza-aprendizaje?

Acercamientos a la Integración de la Fe

En algunos programas identificados como cristianos, hay, de hecho, un aislamiento de fe y enseñanza (véase la Figura 1). Las experiencias de fe son relegadas a las convocatorias, las clases “de Biblia”, actividades extracurriculares o funciones religiosas del fin de semana. El aprendizaje se canaliza a las “materias académicas”—historia, ciencia, psicología, literatura, estadísticas y otras. De hecho, si uno fuera a sentarse en una de estas clases, sería muy difícil percibir la diferencia con una materia enseñada en cualquier buena institución secular. Hay, en esencia, una separación total de fe y enseñanza (Holmes, 1987), cada una encasillada e incomunicada en su propia esfera.

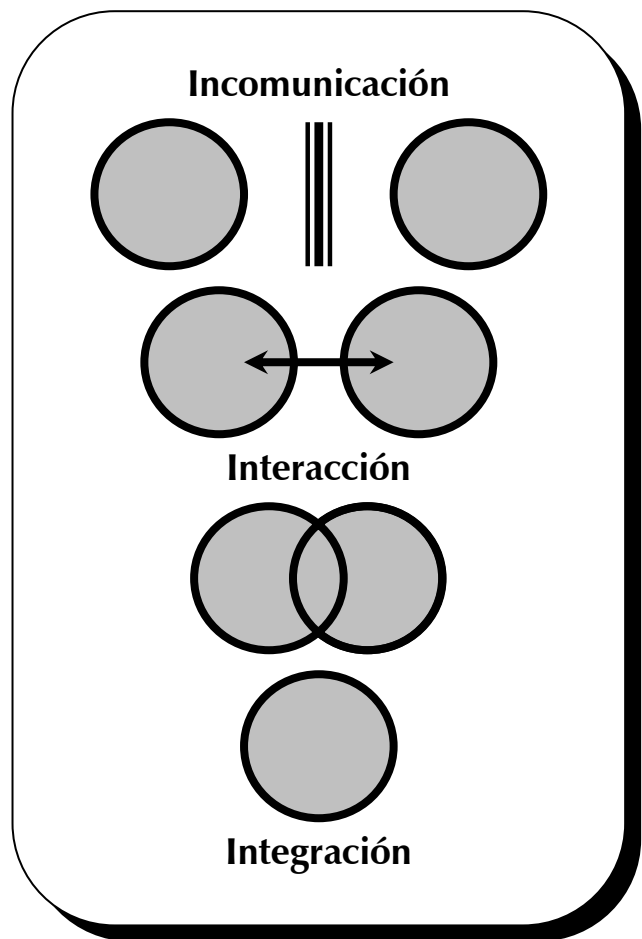
Cuando la fe y la enseñanza se separan de esta manera, viene como consecuencia una desintegración tanto de fe, como del proceso enseñanza-aprendizaje. Con poca evidencia razonable a considerar (Hebreos 11:1), la fe se erosiona en una creencia ciega. Sin una perspectiva holística de fe que relacione el conocimiento con la Fuente de Verdad (Prov. 2:6; Col. 2:2-3), el aprendizaje comienza a fragmentarse. Las universidades, lugares en donde debería verse la vida en forma totalizadora, se han fraccionado en multi-versidades, con las disciplinas divididas en compartimientos, cada una en su propio capullo académico, aislada de la cuestiones reales de la vida.

En otros contextos educativos que buscan ser cristianos, hay interacciones intermitentes entre la fe y la enseñanza. Algunos de estos contactos toman la forma de diálogo, aunque a menudo estos son desagradables. En tales intercambios, la fe grita a través del abismo entre fe y enseñanza, lanzando un ataque vitriólico contra las herejías de la evolución, la Nueva Era, la homosexualidad, el hipnotismo y cosas similares. El maestro asevera, “Como cristianos, no creemos en esto. Es errado, anti-bíblico.” Algunos versículos claves se arrojan. “Así que, alumnos, vamos a pasar por alto el resto de este capítulo. Nosotros sabemos lo que creemos, ¿no es cierto?”

Una interacción algo más fructífera ocurre cuando un maestro y sus alumnos se detienen en momentos para explorar algún traslape obvio entre la fe y el aprendizaje—tales como presentar la perspectiva de la creación al tomar el tópico de los orígenes de la vida, incluir un análisis de la teocracia al examinar varias formas de gobierno, notar profecías bíblicas pertinentes al considerar los diversos imperios en la historia o interponer la posición bíblica sobre la sexualidad humana al estar estudiando las enfermedades venéreas. Todo esto es obviamente una mejora sobre el aislamiento o intercambios ardientes, pero todavía carece de verdadera integración. El problema yace en el hecho de que a finalizar la exploración de un traslape obvio, la clase luego se encamina por largos tramos desprovisto de cualquier perspectiva cristiana.

La verdadera integración ocurre cuando la fe y la enseñanza-aprendizaje se encuentran y se fusionan, unificándose para ser la fuerza penetrante, impulsora de la educación cristiana. Esto implica que en cualquier momento que ocurre el aprendizaje, la fe debe ejercerse en

Figura 1. Aproximaciones a la integración de fe y enseñanza-aprendizaje.



un esfuerzo por percibir la plenitud de la vida desde la perspectiva divina. Además, la fe misma implica un compromiso para crecer en conocimiento (2 Pedro 3:18; Efesios 4:15). No es suficiente plantarse firmemente en la verdad; uno también debe *caminar* en la verdad (Salmo 86:11; 3 Juan 4).

La pregunta recurrente, por supuesto, es la de implementación. ¿Cómo puede un educador cristiano hacer realidad una integración auténtica de fe y enseñanza-aprendizaje?

Una Sinopsis de Estrategias Integradoras

Antes de que uno pueda desarrollar e implementar eficazmente estrategias integradoras, deben cumplirse dos condiciones fundamentales. Primero, el maestro tiene que estar consciente de sus propias presuposiciones, tanto teológicas como filosóficas. Esto implica cierto pensamiento profundo sobre las creencias personales y, en forma especial, cómo estas se relacionan con su disciplina y su función académica. En efecto, un maestro no puede compartir con sus alumnos lo que él mismo no ha analizado. Tal pensamiento cristiano, por supuesto, no es un evento aislado, sino un proceso continuo a través de toda la trayectoria docente.

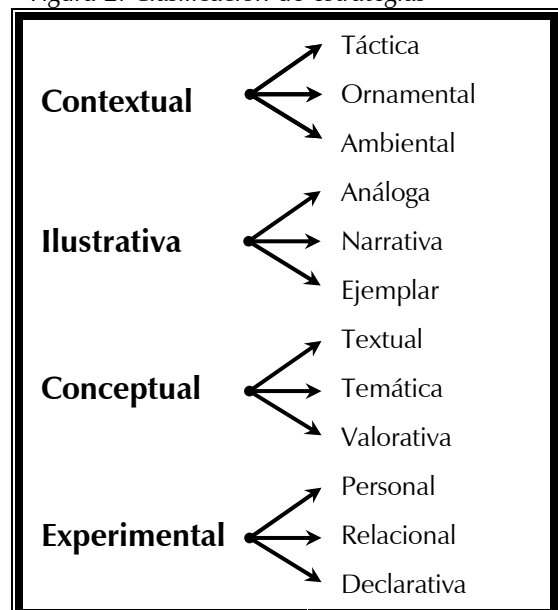
Además de haber tomado conciencia suposicional, tiene que haber también un compromiso personal—una lealtad al mandato cristiano de enseñar todas las cosas para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31), trayendo cada pensamiento cautivo al Señor Jesús (2 Corintios 10:5). Un compromiso tal se evidencia por medio de un esfuerzo constante, proactivo para ayudar a sus alumnos a pensar y a vivir cristianamente.

Una vez consciente de sus convicciones personales y comprometido con la integración de fe y enseñanza, el maestro ahora está listo para examinar los medios por los cuales la educación puede hacerse distintivamente cristiana. Una manera fructífera por la cual esto puede lograrse es por una comprensión e implementación de estrategias integradoras—medios instructivos que han emergido de la práctica profesional cristiana.

Las estrategias para la integración de la fe y la enseñanza pueden clasificarse en cuatro grandes categorías—Contextual, Ilustrativa, Conceptual y Experimental (vea la Figura 2). Debe notarse que cada una de estas áreas metodológicas es esencial y que no se implica ninguna jerarquía. Dentro de cada agrupación, sin embargo, las estrategias pueden ser vistas en forma progresiva—cada vez más comprensivas, potentes y eficaces en términos de su impacto en la vida del alumno.

En breve, el conjunto Contextual incluye las estrategias tácticas, ornamentales y ambientales. La categoría Ilustrativa incorpora estrategias

Figura 2. Clasificación de estrategias



análogas, narrativas y ejemplares. El grupo Conceptual se compone de métodos textuales, temáticos y valorativos. Finalmente, el conjunto Experimental incluye estrategias personales, relacionales y declarativas.

Estrategias Contextuales

Métodos **tácticos** son principalmente de naturaleza descriptiva, y a menudo, estratégica. El nombre de la escuela, por ejemplo, puede incluir la palabra “cristiano” o identificar la institución como perteneciente a una denominación dada. Documentos oficiales pueden definir la misión de la escuela como “integral” y “redentora”, “preparando a los alumnos para la vida eterna”. Las políticas institucionales pueden estipular que solamente maestros cristianos pueden ser empleados y que las normas cristianas de conducta serán mantenidas. Descripciones de materias pueden llevar palabra claves, tales como “carácter”, “ética”, “moral” y “bíblico” en un intento de comunicar la dimensión espiritual del programa académico.

Todos estos, por supuesto, son ingredientes importantes en una educación integral. Buscan satisfacer la prescripción divina de ser la “luz del mundo” (Mateo 5:14-16). Debe ser claro, sin embargo, que un nombre no cuenta toda la historia. Una escuela puede llamarse cristiana, pero en su naturaleza se encuentra, al examinarse más de cerca, ser a fondo secular. Un maestro pudo haberse formado en un hogar cristiano, educado en escuelas de la iglesia, y haber sido bautizado. Pero ésa no es ninguna garantía que él es embajador de Cristo (2 Corintios 5:20). Así, mientras que las evidencias tácticas son necesarias para la integración de la fe y el aprendizaje, en y por sí mismas, son insuficientes.

Estrategias **ornamentales** en la integración de la fe pueden servir para fortalecer la influencia espiritual del contexto educativo. No hace mucho, tuve la oportunidad de visitar cierto colegio cristiano con internado. Al entrar al plantel, uno inmediatamente se encontraba con el edificio de la administración, ubicado estratégicamente entre las aulas de clase y el comedor. En colores vibrantes y de suficiente tamaño para verse desde una distancia, la institución había inscrito sobre el edificio una cita que recordaba a los alumnos poner su mejor empeño en su experiencia educativa, “porque pasarían por este camino una sola vez” (White, 1943, pág. 554). Es difícil pensar que ningún impacto quedaba en los alumnos de día en día.

Otras instituciones educativas han buscado oportunidades similares, colocando pasajes bíblicos o citas que contengan principios morales en diversos lugares estratégicos del plantel. Jefes de departamentos han creado boletines atractivos, enfocados en tópicos cristianos. Maestros han decorado sus aulas con cuadros de Jesucristo y otros héroes bíblicos. En todo, un esfuerzo concertado para recordar a sus alumnos las dimensiones morales y religiosas de la vida. Pero de nuevo, aunque tienen su contribución, las estrategias ornamentales, por sí solas, son todavía incapaces de crear un contexto espiritual para el aprendizaje.

Métodos **ambientales** son algunas de las estrategias más potentes para crear un entorno educativo en el cual la fe y el aprendizaje se entrelazan. Ésta es el área del currículo oculto, quizás uno de los factores educativos más potentes (Richards, 1975). Elementos de este

currículo oculto incluyen la configuración administrativa de la escuela, la estructura del aula, interacciones maestro-alumno y alumno-alumno, y las actividades extracurriculares. Factores que inciden en crear el ambiente de aprendizaje incluyen el estilo de liderazgo, los métodos disciplinarios y los sistemas de manejo del aula. El enfoque de los procedimientos disciplinarios, por ejemplo, ¿es primordialmente punitivo o redentor? ¿La evaluación se lleva a cabo primordialmente para el beneficio de los administradores, del maestro o del mismo alumno? ¿A los alumnos se les da oportunidad de compartir sus opiniones personales, de tomar ciertas decisiones? ¿O será que toda decisión se hace a nivel administrativo y es meramente impuesta? ¿Cómo hablan los maestros a los alumnos—como inferiores de escasa capacidad mental o como seres humanos valorados? ¿Cuál es el tono predominante de la escuela, el “sentir” del aula—el temor o el amor?

Para poder integrar eficazmente la fe y el aprendizaje, los educadores cristianos deberán traer el currículo oculto a la superficie. Deberá hacerse un análisis cuidadoso de los mensajes subliminales que se transmiten a través del ambiente instructivo para asegurar que éstos solidifiquen intencionalmente y no distraigan del crecimiento espiritual. Solamente cuando las estrategias tácticas y ornamentales se unen a un ambiente educativo genuinamente cristiano, puede haber una poderosa integración contextual de la fe y el aprendizaje.

Estrategias Ilustrativas

En su enseñanza Cristo utilizaba frecuentemente parábolas que pudiesen comunicar verdades espirituales (por ejemplo, Mateo 11:16; 13:31, 33, 44, 47, 52; Lucas 6:47-49; 7:32). En forma similar, los apóstoles empleaban metáforas de espejos, olas del mar, ladrones y los órganos sensoriales del cuerpo, entre otras (1 Corintios 12:14-21; 2 Corintios 3:18; 1 Tesalonicenses 5:2-4; Santiago 1:6, 23).

Estrategias **análogas** en la integración de la fe buscan replicar este enfoque. Mientras que algunas analogías, tales como “Dios es como un círculo—no tiene fin” o “dos más dos siempre son cuatro y Dios siempre es el mismo”, pueden tener tinte de lo trivial o superficial, otras, como la comparación de la Trinidad con los tres estados del agua (Heie & Wolfe, 1987), de los componentes de una computadora con las varias funciones de la Iglesia; o del sistema inmunológico con las agencias divinas que repelen los ataques del enemigo; solicitan procesos profundos de pensamiento y pueden ser especialmente útiles en ayudar a los pensadores más concretos a discernir verdades espirituales. Alegorías que contienen una moraleja espiritual, tales como *El peregrino* de Juan Bunyan.

Quizás la forma de analogía más importante, sin embargo, involucra la formación de enlaces metafóricos entre un concepto bajo estudio y factores espirituales en la vida personal. Los maestros pueden guiar a sus alumnos a discernir y comprender estas conexiones. Al discutir el tema de la probabilidad, por ejemplo, una clase de investigación podría relacionar ese concepto con la toma de decisiones, en la cual uno deberá pesar cuidadosamente la evidencia pero al mismo tiempo reconocer que solamente Dios puede ver el cuadro completo y la verdad absoluta. Al estudiar la selección natural en el proceso micro-evolutivo, uno podría ayudar a los alumnos a reconocer que la adaptabilidad y la flexibilidad personal

pueden hacerles más eficaces en llevar el evangelio bajo condiciones diversas y frecuentemente adversas.

El uso de analogías personales intenta ayudar al alumno a colocarse en las circunstancias de otro. “¿Cómo reaccionarías si fueras un trabajador social y encontraras una situación de abuso infantil?” “¿Cómo te sentirías si fueras a una capilla toda descuidada, donde las personas se reúnen cada sábado?”. En cualquiera de estas modalidades, los alumnos aumentan no solamente su pensamiento creativo y analítico, sino que también pueden llegar a percibir nuevas dimensiones en las verdades espirituales.

Estrategias **narrativas** constituyen otro enfoque ilustrativo. En el método narrativo, el maestro provee o pide a los alumnos proveer, ejemplos cristianos para un tópico bajo consideración. La ilustración podría ser una historia de la Biblia que hace resaltar un punto específico—la historia de los talentos (Mateo 25) al estudiar las inversiones, el caso del consejo de Jerusalén (Hechos 15) al estudiar las diferencias culturales o la contienda entre Pablo y Pedro (Gálatas 2) al discutir la resolución de conflictos. La historia también podría ser de la experiencia de algún cristiano, como la Madre Teresa al estudiarse la India, o pioneros cristianos prominentes en el desarrollo de cualquier disciplina (por ejemplo, Comenio, Pestalozzi u Horacio Mann en el surgimiento de la educación moderna).

Aún más eficaz, sin embargo, son las narrativas personales. El maestro, por ejemplo, podría compartir incidentes de su propia vida que ilustren un tópico específico desde una perspectiva espiritual. Al estudiar sobre el descubrimiento de la lámpara incandescente por Tomás Edison, en el cual probó más de 12,000 filamentos antes de descubrir uno que resultara, el maestro podría relatar una experiencia personal en la cual él fue tentado a darse por vencido y entonces compartir con los alumnos lo que le animó a perseverar. Los alumnos también podrían ser invitados a compartir sus propias experiencias. Estas ocasiones pueden desenvolverse en oportunidades gratas e inesperadas para compartir las verdades divinas en maneras frescas y significantes.

El modelaje es, sin duda, el método ilustrativo más potente. A través de las estrategias **ejemplares**, el maestro busca evidenciar en su propia vida lo que desea que sus alumnos lleguen a ser (Juan 13:15; 15:12-17; Lucas 6:40; Filipenses 3:17; 2 Tesalonicenses 3:9). Los jóvenes, por ejemplo, deben percibir en la vida del maestro cristiano una sed del conocimiento, especialmente una búsqueda por comprender la materia desde una perspectiva espiritual. Deberán percibir la confianza que tiene el maestro en Dios, en el plan divino para su vida y en la revelación divina. Deberán sentir la confianza que tiene su maestro en lo que ellos pueden llegar a ser, por la gracia de Dios.

Los alumnos tienden a configurar sus vidas más de acuerdo con lo que el maestro hace que con lo que dice. La manera como el maestro trata al alumno, cómo se relaciona con cuestiones controversiales y manifiesta conducta ética puede gráficamente ilustrar la integración de la fe y la enseñanza, o la falta de ella (1 Tesalonicenses 2:7-12). En esencia, si deseamos que nuestros alumnos lleguen a ser cristianos auténticos, entonces nosotros como educadores debemos marcar el paso, pensando y viviendo cristianamente.

Estrategias Conceptuales

Las metodologías didácticas que son conceptuales por naturaleza son el corazón del proceso integrador. Estrategias **textuales** identifican pasajes bíblicos pertinentes para un tópico dado y los incorporan a la experiencia de enseñanza-aprendizaje. Tradicionalmente algunos maestros han comenzado sus clases con un momento devocional—un versículo de la Biblia seguido por una oración. Esto, de hecho, puede ser significativo, con tal que el pasaje se seleccione cuidadosamente para que se relacione de cerca con los conceptos bajo consideración ese día. Al comentar sobre el texto, el maestro puede ayudar a los alumnos a discernir y comprender esa relación.

Más importante aún es emplear la Sagrada Escritura en momentos oportunos a través del período de clase. Esto puede hacerse al identificar los conceptos clave que serán enseñados y luego buscar pasajes bíblicos que son relevantes a esas ideas fundamentales, quizás con la ayuda de una concordancia por tópicos.

En una clase de historia, por ejemplo, el concepto del cambio puede examinarse a la luz de Daniel 2:21, “El cambia los tiempos y las ocasiones; quita reyes y pone reyes.” El pasaje “no hay autoridad que no provenga de Dios” (Romanos 13:1) se dirige a los conceptos de poder y gobierno. El conflicto puede verse en relación al verso “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia” (Génesis 3:15), como también el pasaje “Os he hablado de estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero itened valor; yo he vencido al mundo!” (Juan 16:33).

Vislumbres sobre el manejo de conflictos pueden verse en Proverbios 15:1 “La suave respuesta quita la ira, pero la palabra áspera aumenta el furor” y Mateo 18:15 “Si tu hermano peca contra ti, vé, amonéstale a solas entre tú y él”. La tolerancia se promueve en Mateo 7:2 “Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados”, mientras la importancia de relaciones tiempo-espacio se demarcan en Eclesiastés 3:1 “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora”. Otros pasajes se enfocan en tópicos históricamente relevantes como el nacionalismo (Hechos 22:25; Filipenses 3:20), la justicia (Miqueas 6:8), la igualdad social (Gálatas 3:28), la libertad (Juan 8:32), la integridad (Proverbios 20:7), el respeto (Mateo 7:12), criterios para la investigación histórica (Isaías 28:10) y los períodos históricos (Daniel 12:4). Porciones pertinentes de la Sagradas Escrituras pueden identificarse en forma similar en otras disciplinas (vea la Figura 3).

Clases enteras pueden dedicarse a establecer una perspectiva cristiana para una materia o disciplina, con base en las Escrituras. Por todos estos medios, la premisa fundamental es que la Palabra de Dios habla con relevancia a todos los aspectos de la vida. Si de hecho una materia o tópico es significativo para la vida—que por supuesto debería ser el caso si será enseñada en la escuela, entonces deberá haber porciones de la Escritura que se dirigen a estos asuntos.

Figura 3. Una muestra de pasajes bíblicos pertinentes al comercio, la ciencia y el lenguaje.

Comercio	Ciencia	Lenguaje
Ambición: Proverbios 11:4; 1 Corintio 12:31	Cuerpo humano: Salmo 139:14; 1 Corintios 6:19, 20; 10:31	Actitudes al comunicar: Proverbios 15:1; Mateo 5:41-44; Romanos 12:18; 14
Autoridad: Romanos 13:1-7; Tito 3:1	Ética: Josué 24:15; Salmo 8:3-6; Isaías 43:11-15; 45:5-8; Jeremías 10:2; Romanos 14:12; 2 Corintios 13:7; Hebreos 13:18	Calidad de la comunicación: Salmo 15:2; Mateo 5:37; 12:36; Filipenses 4:8; Colosenses 4:6
Benevolencia: Proverbios 11:24, 25; Lucas 12:33; Hechos 11:29; Romanos 12:8; 1 Corintios 13:3; 2 Corintios 8:9-15	Fuentes de conocimiento: 1 Samuel 2:3; 2 Crónicas 1:10; Job 37:16; 38; Salmo 19:1; Proverbios 1:7; 2:6; Eclesiastés 1, 2; Lucas 24:25-31; Romanos 1:28; Colosenses 2:3; 1 Tesalonicenses 5:21	Comunicaciones serán evaluadas: Mateo 13:13; Lucas 24:13-27; 2 Corintios 3:18; 1 Timoteo 4:13; 6:20
Ética del trabajo: Génesis 3:19; Éxodo 34:21; 2 Tesalonicenses 3:10	Ley natural: Nahum 1:3; Salmo 19; Apocalipsis 19:1	Importancia de la comunicación: Génesis 1:3; Amós 3:7; Mateo 28:19, 21; Juan 1:1
Honestidad: Levíticos 19:35, 36; Deuteronomio 25:15, 16; Proverbios 10:2; 11:3; 20:10; 2 Corintios 8:20, 21	Mayordomía del medioambiente: Génesis 9:11-16; Salmo 24:1	Tipos literarios: 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Crónicas (registros históricos); Ruth, Jonás, Esther (historia corta); Proverbios (dichos sabios); Salmos (canto); Job (poesía); Jueces 9:7-15 y Mateo 13 (parábolas); Eclesiastés (filosofía); Romanos, Filipenses y Filemón (cartas); 1 y 2 Corintios (prosa instructiva); Daniel y Apocalipsis (literatura apocalíptica)
Justicia: Génesis 18:19; Deuteronomio 27:19; 32:4; Salmo 98:9; 99:4; Jeremías 22:15; Amós 5:15; Colosenses 4:1	Orígenes: Génesis 1; Salmo 33:6-9; Isaías 45:12, 18; Juan 1:1	
Mayordomía: Lucas 12:32-44; 19:11-26; 1 Pedro 4:10	Responsabilidad del hombre: Génesis 1:26, 28; 3:15-19; 6-9; Salmo 8:6	
Responsabilidad: 1 Samuel 20:4; Mateo 12:36; 20:1-16; Lucas 19:1-10; Juan 19:26, 27; Romanos 14:12; Filipenses 2:22	Revelación general: Job 12:7-9; Salmo 19:1; 97:6; Hechos 14:15-17; 17:24-25	
Servicio: Daniel 5:17; Hechos 4:34, 35; 1 Corintios 10:24; 13:4; Filipenses 2:3, 30	Valor de la vida: Mateo 6:25-30; Juan 8:1-11	
Tolerancia: Romanos 14:1		

Adaptado de las Guías Curriculares de la División del Pacífico Sur de los Adventistas del Séptimo Día.

Estrategias **temáticas** son especialmente eficaces en integrar la fe. Temas que se prestan hábilmente para la integración pueden hallarse en cada disciplina (vea la Figura 4). Éstos pueden identificarse al examinar las metas y los objetivos de la materia, los nombres de las unidades, y listas de conceptos y términos clave. Miembros de la facultad también podrían analizar las doctrinas fundamentales de la teología sistemática, preguntándose cómo cada una de éstas toca las bases de su disciplina.

Una vez que el maestro ha identificado temas específicos incrustados en el contenido de la materia a enseñarse, entonces está listo para examinarlos desde una perspectiva distintivamente cristiana. Tal análisis buscaría considerar un tema dado a la luz del gran conflicto entre el bien y el mal, y también en el contexto de nuestra comisión evangélica.

Intentaría comprender la relación de ese tema con el carácter de Dios y su plan para el hombre y para el universo. Buscaría ayudar a los alumnos a descubrir perspectivas espirituales e inculcar actitudes y convicciones cristianas. Aunque tales temas deben explorarse cristianamente por sí mismos, también pueden servir como puntos de partida para estrategias textuales, análogas o narrativas en la integración de la fe. En esencia, el propósito al utilizar estrategias temáticas es el de ayudar a los alumnos a formar una cosmovisión cristiana que comprende todo tópico y dimensión de sus vidas.

Figura 4. Una muestra de temas integradores en varias disciplinas.

Artes	Ciencia	Comercio	Educ. Física	Geografía	Historia
Adoración	Adaptación	Autoridad	Actitud	Acceso	Cambio
Armonía	Cambio	Calidad	Ánimo	Armonía	Causa
Audiencia	Causa/efecto	Competencia	Aptitud	Asociación	Conflicto
Balance	Certeza	Conflicto	Auto-control	Cambio	Consecuencia
Belleza	Conservación	Control	Auto-estima	Conflicto	Continuidad
Celebración	Crecimiento	Crecimiento	Competencia	Contaminación	Dependencia
Contraste	Diseño	Decisión	Confianza	Cooperación	Esclavitud
Creatividad	Energía	Desarrollo	Cooperación	Decisión	Eternidad
Cultura	Futuro	Deuda	Coordinación	Dependencia	Evidencia
Diversidad	Herencia	Economía	Cortesía	Desastre	Grandeza
Dominancia	Instrumento	Efectividad	Defensa	Dispersión	Herencia
Emoción	Investigación	Eficiencia	Desafío	Diversidad	Influencia
Excelencia	Mayordomía	Equidad	Desarrollo	Ecología	Interrelación
Expresión	Método	Equipo	Descanso	Espacio	Lealtad
Flexibilidad	Naturaleza	Evaluación	Empatía	Extinción	Libertad
Humildad	Observación	Éxito	Equidad	Globalización	Lucha
Medio	Origen	Ganancia	Equipo	Interacción	Motivo
Patrón	Patrón	Influencia	Estilo de vida	Manejo	Nación
Perspectiva	Recursos	Iniciativa	Estrategia	Mayordomía	Patrón
Placer	Restauración	Inversión	Ganar/perder	Medioambiente	Paz
Realidad	Sanidad	Libertad	Generosidad	Migración	Período
Repetición	Simbiosis	Mayordomía	Lesión	Nación	Principio/fin
Responsabilidad	Sistema	Misión	Movimiento	Pobreza	Progreso
Significado	Supervivencia	Organización	Placer	Preferencia	Punto de vista
Simplicidad	Teoría	Participación	Recreación	Preservación	Reino
Singularidad	Tierra	Perdida	Resistencia	Recursos	Responsabilidad
Talento	Universo	Plan	Salud	Responsabilidad	Restauración
Unidad	Validez	Producto	Seguridad	Restauración	Revolución
Valor	Verdad	Responsabilidad	Tiempo libre	Servicio	Tiempo
Verdad	Vida	Servicio	Trabajo	Urbanización	Triunfo

Lenguaje	Matemáticas	Psicología	Religión	Sociología	Tecnología
Autor	Balance	Actitud	Adoración	Armonía	Cambio
Balance	Cantidad/calidad	Auto-valor	Alabanza	Autoridad	Confiabilidad
Calidad	Clasificación	Compromiso	Amor	Carrera	Confidencial
Carácter	Comparación	Conducta	Cielo	Ciudadanía	Control
Colaboración	Conjunto	Conflicto	Comunidad	Comunidad	Crimen
Complot	Constante	Consejo	Dios	Cooperación	Dependencia
Comprensión	Entero/fracción	Crecimiento	Evangelio	Corrupción	Derechos
Comunicación	Factor	Dependencia	Evangelismo	Costumbre	Destreza
Contraste	Igualdad	Desarrollo	Fe	Cultura	Eficiencia
Cuestionamiento	Infinidad	Deshabilidad	Gracia	Educación	Equidad
Curiosidad	Limite	Dignidad	Herencia	Equidad	Exactitud
Discusión	Lógica	Dotado	Humanidad	Extranjero	Excelencia
Emoción	Medida	Empatía	Iglesia	Familia	Flexibilidad
Estructura	Opuesto	Hogar	Inspiración	Gobierno	Herramienta
Evidencia	Orden	Humano	Juicio	Honestidad	Información
Héroe	Patrón	Individualidad	Justicia	Institución	Iniciativa
Imágenes	Positivo/negativo	Inteligencia	Ley	Interrelación	Integridad
Interacción	Precisión	Matrimonio	Misión	Justicia	Invento
Metáfora	Probabilidad	Mente	Muerte	Lealtad	Limitante
Moral	Problema	Moralidad	Norma	Libertad	Lógica
Naturaleza	Proporción	Motivo	Oración	Minoridad	Orden
Persuasión	Prueba	Necesidad	Pecado	Nación	Organización
Plan	Relación	Pensamiento	Perdón	Prejuicio	Perseverancia
Propósito	Símbolo	Personalidad	Persecución	Privilegio	Piratero
Realidad	Sistema	Reflexión	Profecía	Prójimo	Poder
Sencillez	Solución	Relación	Relación	Responsabilidad	Privacidad
Sensitividad	Suposición	Religión	Salvación	Rol	Proceso
Sentido	Transformación	Servicio	Servicio	Sociedad	Registro
Singularidad	Valor	Sexualidad	Testificación	Tradición	Respeto
Sorpresa	Variable	Violencia	Verdad	Unidad	Seguridad

Estrategias **valorativas** enfocan cuestiones relevantes y sus valores asociados. Mientras que los temas usualmente tienen sus raíces en una disciplina particular, las cuestiones surgen de la misma cultura. Estos asuntos controversiales de la vida real, con sus implicaciones éticas, existen en casi toda disciplina.

El plagio, por ejemplo, pudiera ser relevante en las artes, en negocios, literatura, tecnología y aún matemáticas (la controversia Newton-Leibniz, por ejemplo, o el “robo” por Cardán del método de resolución cúbica de Tartáglia). El derecho a la privacidad puede ser estudiado desde una perspectiva ética en la administración de empresas, en la psicología, en la tecnología y en la investigación científica. La cuestión del vegetarianismo puede ser examinado en la geografía (sobrepoblación y la producción de alimento), en la ciencia (efecto sobre la salud), en la filosofía (derechos de los animales) y en clases de religión (dieta original y leyes levíticas).

El hecho es que en casi toda disciplina hay muchas cuestiones que pueden explorarse desde una perspectiva cristiana orientada hacia los valores. En las artes, hay cuestiones de la aceptación de la cultura, el estilo de vida del artista y el uso de melodías populares para cantos religiosos, como también los asuntos de desnudez, contaminación de ruido y la

violencia (especialmente en las producciones cinematográficas y juegos electrónicos). En las áreas de administración empresarial, hay cuestiones enfocadas en impuestos equitativos, ganancia justa, monopolio, sindicatos y huelgas, uso de la “banca rota”, hostigamiento sexual y decepción en la promoción.

Cuestiones en la geografía incluyen políticas sobre la inmigración, deuda nacional y financiamiento externo, ocupantes ilegales de terreno, la explotación de recursos naturales, y disposición de sustancias tóxicas mineras, industriales, biomédicas y nucleares. Asuntos controverbiales históricos involucran las justificaciones por la guerra (en las Cruzadas, por ejemplo), espionaje, sabotaje y el uso de armas químicas, biológicas y nucleares. Materias de idioma y literatura pueden examinar cuestiones tales como el derecho a libre expresión, pornografía y erotismo, difamación, estereotipos y sensacionalismo. Asuntos cargados con valores en la investigación y la estadística pudieran incluir consideraciones éticas del acceso a la información, del consentimiento informado y la protección de la privacidad, así como cuestiones relacionadas con los vicios (fumar, embriagarse y otros) y los juegos de azar.

Los cursos de educación física pudieran discutir la rivalidad, el engaño, patrocinadores, cumplimiento de contrato y el uso de hormonas. En psicología, las cuestiones incluyen la hipnosis, las pruebas del índice de inteligencia, la expresión sexual, la co-dependencia, la amenaza del aconsejado de daño a sí mismo o a otros, y la obtención del consentimiento informado de personas que pueden tener impedimentos psicológicos. Las materias de religión podrían explorar las sectas, la “Nueva Era”, el papel de los profetas, la observancia del sábado, la intolerancia y discriminación religiosa, el pecado imperdonable, y por qué cosas malas suceden a buenas personas, así como también cuestiones del estilo de vida como el bailar, el beber social y el sexo prematrimonial.

Cuestiones científicas incluyen el calentamiento global, la clonación, el uso de animales en los experimentos, el aborto, la eutanasia, la energía nuclear y el reciclaje de desperdicios, entre otras. Una clase de estudios sociales podría estudiar asuntos tales como prejuicios de género, raciales y étnicos; el SIDA, el uso de los anticonceptivos y el uso recreativo del sexo; grupos de presión, conflictos de intereses, asistencia pública y votación obligatoria. Tópicos controverbiales en la tecnología incluyen la piratería, el acceso indebido a sistemas computacionales, el fraude por computadora, el cifrado, los virus, la cortesía en línea, la robotización, la inteligencia artificial, los derechos intelectuales y la privacidad en el sitio de trabajo.

Problemáticas como estas, absorbentes y a menudo controverbiales, tienen que ser evaluadas cuidadosamente. Debe animarse a los alumnos a emplear su razonamiento ético y a desarrollar una posición personal, derivada de una perspectiva cristiana. Deberán hacerse las preguntas: “¿Cuáles son los hechos en este caso, incluyendo causas y posibles consecuencias? ¿Cuáles son los propósitos que Dios desea para esta área de actividad humana? ¿Qué respuesta cristiana se espera en este tipo de caso o situación?” (Holmes, 1987). Cualquier decisión, sin embargo, requiere ciertas normas y prioridades. Desde una perspectiva integradora, estos criterios son los principios éticos y los valores cristianos—los cuales maestros y alumnos deberán considerar esmeradamente al examinar cualquier asunto controverbiales.

Los principios éticos incluyen los conceptos del deber—el cumplimiento de una obligación moral no obstante la preferencia o inclinación personal, del discernimiento—respeto por las categorías especiales de personas y situaciones, de la remediación—el ajuste de las inequidades perjudiciales al bienestar de otro, y de proporción—el balance entre las consecuencias inmediatas y a largo plazo de las acciones. Autonomía, beneficencia, no-malevolencia y fidelidad son ejemplos adicionales de principios éticos.

Los valores son fines nobles o ideales que estimamos altamente, tales como la libertad, la felicidad, la aceptación, la justicia, la compasión y la estabilidad (vea la Figura 5). Estos factores afectan las decisiones tomadas y la conducta consecuente. Para el cristiano, Dios mismo es la fuente de sus valores: “¡Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti Jehová? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios.” (Miqueas 6:8) Valores cristianos, en esencia, son los propósitos divinos para su creación y contribuyen a la formación de un carácter cristiano.

Figura 5. Áreas vivenciales con una muestra de sus valores cristianos.

Académica	Estética	Ética	Religiosa	Personal	Social
Análisis crítico	Armonía	Apertura	Agradecimiento	Apertura	Aceptación
Carácter experimental	Atracción	Auto-control	Altruismo	Aplicación	Afabilidad
Claridad	Balance	Benevolencia	Amor	Astucia	Afecto
Coherencia	Belleza	Benignidad	Arrepentimiento	Aventura	Afirmación
Comprensión	Contraste	Bondad	Autenticidad	Balance	Altruismo
Conocimiento	Creatividad	Búsqueda de la verdad	Auto-dominio	Certeza	Amistad
Cumplimiento	Diversidad	Conducta a base de principio	Conciencia	Confianza	Aprecio
Curiosidad	Dominancia	Confianza en Dios	Confianza en Dios	Contentamiento	Carácter cumplidor
Destreza	Economía	Confiableidad	Creencia	Creatividad personal	Carisma
Discernimiento	Elegancia	Equidad	Devoción	Crecimiento personal	Conciente de sus raíces
Equidad	Espontaneidad	Estabilidad	Entrega	Curiosidad	Cooperación
Estructura	Finura	Flexibilidad	Esperanza	Decisión	Cortesía
Evaluación	Fluidez	Honestidad	Espiritualidad	Diligencia	Devoción
Exactitud	Gracia	Imparcialidad	Fe	Flexibilidad	Disposición
Excelencia	Gradación	Independencia	Gracia	Imaginación	Empatía
Investigación	Impacto	Integridad	Misión	Imparcialidad	Gentiliza
Nitidez	Impresionabilidad	Justicia	Paciencia	Independencia	Gratitud
Objetividad	Integración	Lealtad	Perdón	Ingenio	Hospitalidad
Pensamiento independiente	Originalidad	Libertad	Propósito	Iniciativa	Humildad
Pensamiento lógico	Realismo	Misericordia	Rectitud	Iniciativa	Modestia
Perfección	Ritmo	Obediencia	Reverencia	Intuición	Patriotismo
Perspicacia	Sencillez	Pureza	Santidad	Optimismo	Sensitividad
Precisión	Sentimiento	Rectitud	Sentido de valor a la vista de Dios	Percepción	Simpatía
Razonamiento	Serenidad	Respecto	Seriedad	Persistencia	Sinceridad
Relevancia	Simetría	Sensitividad ética	Significación	Prudencia	Solicitud
Sensibilidad	Singularidad	Sentido de responsabilidad	Sinceridad	Pulcritud	Sustentador
Sensitividad	Sorpresa	Sinceridad	Solemnidad	Seguridad	Tacto
	Sutileza	Veracidad		Temperancia	Tolerancia
	Unidad			Vivacidad	
	Variedad				

Adaptado de la Guía Curricular de Idioma, Dirección curricular de la División de Pacífico Sur.

Estrategias Experimentales

Es insuficiente que un alumno sepa *acerca de* Dios. Debe conocer a Dios *personalmente*. Es insuficiente que un estudiante *describa* lo que es la fe. La fe tiene que ser *experimentada* en su vida. Las estrategias **personales** en la integración de la fe buscan ayudar a los alumnos a experimentar la fe y formar una relación cercana con Dios como resultado de su programa académico.

Para facilitar este propósito, el maestro deberá tomar interés personal en cada alumno y buscar oportunidades para conversar juntos sobre cosas espirituales. Esto puede transcurrir a través de conversaciones informales, entrevistas y sesiones de asesoramiento. Puede involucrar el examinar algún problema que enfrenta el alumno, una decisión que debe ser hecha o simplemente comunicar reconocimiento por algún logro alcanzado. En ocasiones, puede ser apropiado y significativo orar con y por el alumno.

Dentro del programa académico, deberá abrirse oportunidad en momentos estratégicos para que los alumnos puedan explorar las grandes preguntas de la vida—¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Hacia adónde voy? ¿Cómo puedo saber lo que es correcto? ¿Qué está mal alrededor y dentro de mí? ¿Cuál es la solución? (Juan 14:6; Mateo 23:23). Preguntas como estas pueden ser examinadas al dar tiempo para la reflexión, a través de la discusión y ensayos de posición propia, o al pedir que los alumnos mantengan un registro reflexivo. Estas actividades pueden ser acrecentadas al proveer un jardín para la meditación, una capilla de oración o lugares tranquilos de belleza en el plantel académico, como también por retiros espirituales, sesiones de clase celebradas en un contexto natural y programas de supervivencia en la naturaleza.

Métodos **relacionales** buscan ayudar a los estudiantes a interrelacionarse con otros en maneras que fomentan la integración de la fe y el aprendizaje. Dos estrategias que se han encontrado eficaces son la cooperación y el servicio.

La cooperación es un concepto cristiano. Aunque las experiencias cooperativas de aprendizaje han sido investigadas extensamente y han llegado a ser una de las estrategias de enseñanza más ampliamente promulgadas (Ellis & Fouts, 1997; Johnson & Johnson, 1994; Slavin, 1999), es importante reconocer que las Escrituras históricamente han enfatizado actividades cooperativas en pasajes como estos: “Cada cual ayuda a su compañero y dice a su hermano: ‘¡Esfuézate!’” (Isaías 41:6). “Así que, los que somos más fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles” (Romanos 15:1). “Sobrelleved los unos las cargas de los otros y de esta manera cumpliréis la ley de Cristo” (Gálatas 6:2; vea también Éxodo 17:12; Nehemías 2:17, 18; 4:16; Daniel 1:11-16; Marcos 6:7-13; 2 Corintios 8:13, 14).

En el aula, los maestros cristianos deberán buscar disminuir actividades que fomentan la rivalidad (vea Kohn, 1994; también Mateo 20:25-28; 23:5-11; Romanos 12:10; 2 Corintios 10:12; Gálatas 6:4), y en su lugar promover experiencias de aprendizaje cooperativo. Éstas podrían incluir proyectos cooperativos, discusiones en grupos pequeños, mentores-alumnos, diádas en trabajos de campo, juegos de roles y la investigación grupal, entre otras. El propósito primordial es proveer alumnos con la oportunidad de mejor comprender las circunstancias de otros y contribuir activamente a su bienestar.

En forma similar, el servicio es un mandato cristiano. Cristo inspiró a su discípulo para decir a sus seguidores: “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35); y el apóstol Pablo recordó a los creyentes cristianos “Servíos los unos a los otros por medio del amor” (Gálatas 5:13). Al impulsar la integración experimental de la fe, cada materia deberá incorporar una variedad de actividades relacionadas con el servicio, tanto dentro como fuera de la institución. Éstas podrían incluir proyectos de embellecimiento del plantel, esfuerzos ecológicos en la comunidad, ayudas a los necesitados y desamparados, programas pro salud y giros misioneros, como también proyectos de “adoptar” un huérfano o un abuelo.

Algunos elementos clave en estas actividades de aprendizaje-servicio incluyen (1) identificar objetivos orientados al servicio que se enlazan con tópicos académicos, (2) involucrar a los alumnos en actividades de servicio significativas para los individuos o comunidad servidas, (3) desarrollar socios en la comunidad por medio de las experiencias del servicio, (4) reflexionar en forma privada y pública sobre estas experiencias y (5) celebrar el esfuerzo y los logros realizados. Todos estos ingredientes se unen en establecer una ética de servicio abnegado en la comunidad académica.

Estrategias **declarativas** enfocan sobre el cristiano como un testimonio viviente. “Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). El propósito primordial de una escuela cristiana no es aislar a los alumnos del mundo que los rodea, sino prepararlos para representar eficazmente a Cristo Jesús en cada momento de sus vidas (Juan 17:15-18).

Uno no puede esperar, sin embargo, que los alumnos que gradúan de una escuela súbitamente llegarán a ser poderosos testigos para Dios si no han tenido ninguna preparación o experiencia en testificar durante el transcurso de su programa académico. Los maestros necesitan conscientemente incorporar en los requisitos de sus materias actividades que ayudarán a los alumnos a comunicar las verdades divinas. Este testimonio puede ser compartido por una variedad de medios—dramatizaciones, presentaciones, escribiendo artículos, preparando anuncios para el radio, y produciendo cartelones, cantos y obras de arte, por mencionar algunos. Puede enfocarse en temas de salud, protección del medio ambiente, relaciones interpersonales, experiencias personales o valores morales específicos. La meta es ayudar a los alumnos a desarrollar una cosmovisión en la cual ellos se verán como testigos activos para Dios.

Un Pensamiento Final

Hace algunos años me encontré con una pregunta que llega hasta el alma. La pregunta era así, “¿En qué es diferente la enseñanza de tu materia ya que eres cristiano?” Tuve que admitir que no había mucho que era distintivo. Por supuesto, había tratado de ser creativo y consciente de ayudar cuanto podía a mis alumnos a ser exitosos en su aprendizaje. Pero lo cierto era que las cosas en mi aula no eran muy diferentes de lo que podría suceder en cualquier otra aula que no tuviera ningún compromiso siquiera con el cristianismo.

Hoy todavía me impactan las profundas implicaciones de la integración de fe y aprendizaje. Si algo he aprendido hasta ahora, es que la integración de la fe no ocurre de manera instantánea, no sucede en forma mágica, por medio de alguna técnica o fórmula secreta. Sino que requiere una comprensión fundamental de lo que es realmente la educación cristiana, un compromiso personal de pensar y enseñar cristianamente, y un esfuerzo continuo de seguir en las huellas del Maestro de los maestros, por la gracia de Dios.

Las buenas nuevas son que no nos encontramos solos en este esfuerzo. Cristo nos ha dado el Espíritu de verdad, que nos guiará hacia toda verdad (Juan 16:13). Nos ha prometido sabiduría—la habilidad de aplicar correctamente el conocimiento (Proverbios 15:2), si solamente la pedimos en fe (Santiago 1:5, 6). Y nos ha dado todo poder, “¡Al que cree todo le es posible!” (Marcos 9:23). Al caminar en las pisadas del Gran Maestro, hagamos nuestra la promesa, “¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!” (Filipenses 4:13).

Nota: Al no indicarse lo contrario, los pasajes bíblicos provienen de la versión Reina-Valera, 1989.

Acerca del autor: John Wesley Taylor V, EdD, es profesor de currículo, instrucción y tecnología en Southern Adventist University, Tennessee, EE.UU. Su correo electrónico es jwvtv@southern.edu

Obras Referenciadas

- Abbott, E. A. (1991). *Flatland*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Beck, W. D. (Ed). (1991). *Opening the American mind: The integration of Biblical truth in the curriculum of the University*. Grand Rapids, MI: Baker Book House.
- Clark, G. H. *A Christian philosophy of education*. Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1969.
- Ellis, A. K., and Fouts, J. T. (1997). *Research on educational innovations*. Larchmont, NY: Eye on Education.
- Gaebelein, F. E. (1968). *The pattern of God's truth: Problems of integration in Christian education*. Chicago: Moody Press.
- Heie, H., and Wolfe, D. L. (1987). *The reality of Christian learning*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans
- Holmes, A. F. (1987). *The idea of a Christian college. Revised edition*. Grand Rapids, MI: W. B. Eerdmans.
- Hurnard, H. (1977). *Hinds' Feet on High Places*. Wheaton, IL: Tyndale House.
- Johnson, D., and Johnson, R. (1994). *Learning together and alone. Cooperative, competitive, and individual-istic learning*. Edina, MN: Interaction Book.
- Kohn, A. (1992). *No contest: The case against competition*. New York: Houghton Mifflin.
- Richards, L. O. (1975). *A theology of Christian education*. Grand Rapids, MI: Zondervan.
- Slavin, R. E. (1999). Synthesis of research on cooperative learning. In Ornstein A. C., and Behar-Horenstein, L. *S. Contemporary issues in curriculum*. Boston, MA: Allyn and Bacon.
- White, E. G. (1943). *Counsels to Parents, Teachers, and Students*. Mountain View, CA: Pacific Press.

Preguntas para la Discusión Grupal

1. Analice la presentación “Estrategias para Integrar la Fe con la Enseñanza y el Aprendizaje” en términos de la estrategias específicas seleccionadas. ¿Cuáles de estas estrategias parecen ser especialmente apropiadas y eficaces? ¿Por qué? ¿Puede su aplicación y eficacia variar de acuerdo con el contexto educativo? ¿En qué maneras? ¿Qué otras estrategias pudieran haberse incluido?
2. En la presentación, se propuso que cada uno de estos cuatro conjuntos de estrategias (contextual, ilustrativa, conceptual y experimental) es esencial para la integración de la fe y el aprendizaje, pero que éstas no deberían verse en forma jerárquica (es decir, como un conjunto más importante que otro). ¿Estás de acuerdo o no con esta perspectiva? Explica. También se sugirió que *dentro* de cada agrupación, las estrategias específicas enlistadas podrían verse progresivamente como más comprensivas, más convincentes y finalmente, más eficaces. ¿Estás de acuerdo o no con este concepto? ¿Cómo podrías haber organizado estas estrategias de manera diferente?
3. Selecciona un área curricular (además de la historia, el comercio, la ciencia o el lenguaje). ¿Qué pasajes bíblicos podrían ser relevantes para esta disciplina? ¿Cómo podrían compartirse estas porciones de la Escritura en el contexto de una clase? Identifica momentos propicios en el transcurso de la materia cuando estos pasajes podrían ser introducidos. Comenta también la manera en que estos pasajes podrían ser presentados con mayor efectividad.
4. Como maestro o administrador, ¿cómo podría animar al personal de una institución educativa adventista a moverse de una escuela dicotómica hacia una integración genuina de la fe en todo el programa educativo? ¿Qué barreras podría encontrarse? ¿Cómo podrían éstas resolverse? ¿Cómo determinaría al fin de todo que la escuela ahora provee una educación cristiana auténtica?